

## **Hans-Georg Gadamer y Wilhem Dilthey: Lecturas y consideraciones entorno a la idea de vivencia**

*Pablo Galindo* \*

### **Resumen**

Gadamer, en la primera parte de *Verdad y método*, nos ofrece un panorama de los distintos momentos en los cuales se ha conformado la tradición del pensamiento humanista. Una de las nociones que, a nuestro entender, posee especial relevancia dentro del planteamiento filosófico gadameriano —por tratarse de un concepto que hace eco en la hermenéutica diltheyana— es la noción de vivencia. En conformidad con los argumentos que esgrime Gadamer sobre la visión diltheyana de la idea de vivencia, nuestra lectura se sostiene en el hecho de que con esta noción se gana un aspecto positivo respecto a toda experiencia de comprensión.

*Palabras clave:* Dilthey, Gadamer, hermenéutica filosófica, vivencia, vivencia estética.

### **Hans-Georg Gadamer and Wilhelm Dilthey: Readings and considerations on the idea of living experience**

#### **Abstract**

Gadamer, in the first part of *Truth and Method*, offers an overview of the different times in which has made the tradition of humanist thought. One of the concepts that, to our knowledge, has special relevance within the philosophical approach Gadamerian hermeneutics --by being a concept that echoes the diltheyana-- is the notion of experience. In accordance with the arguments it uses Diltheyan vision Gadamer on the idea of experience, our reading is held in the fact that this notion gains a positive experience regarding all understanding.

*Keywords:* Dilthey, Gadamer, Philosophical hermeneutics, Experience, Aesthetic experience.

---

\* Universidad Central de Venezuela.

Artículo recibido 15 de julio de 2016 – Arbitrado 10 de octubre de 2016

## 1. Introducción

La palabra «vivencia» es el neologismo que propuso Ortega y Gasset<sup>2</sup> (1913) para traducir el término alemán *Erlebnis*, el cual es una formación derivada sobre la palabra *Erleben*.<sup>3</sup> En opinión de Gadamer, la motivación de la formación lingüística del término *Erlebnis* debe buscarse en el análisis del significado de *Erleben*, por tratarse éste de un término de uso más antiguo que el primero en la cultura de la lengua alemana.<sup>4</sup> *Erleben* en su significado más común quiere decir «vivir» o «experimentar», incluso «percibir». Sin embargo, en un sentido más originario, el término significa «estar todavía en vida cuando algo tiene lugar». <sup>5</sup> Este término es la forma transitiva del verbo *Leben*; y en su función lingüística, refiere tanto a un sujeto que vive como a la cosa percibida y vivida. Con la palabra *Erleben* se expresa, entonces, el doble sentido de un movimiento que va hacia fuera y hacia adentro, es decir, un ir y venir de la percepción entre lo interior y lo exterior.

Dilthey, en sus escritos acerca de una crítica a la razón histórica (1927), define el vivir como «el transcurrir del espíritu en el tiempo»<sup>5</sup> Esto supone decir que en medio del más o menos mecánico discurrir de la cotidianidad, la vida psíquica puede articularse comprensivamente de forma tal que se hacen distinguibles ciertos momentos (frente a otros) por su intensidad y relevancia. A estos momentos distinguibles Dilthey los denominó con el término vivencia. Para él, estas unidades de la vivencia son relevantes en tanto que poseen un valor de significado; es decir, son unidades de tiempo a las que se le concede un determinado valor.<sup>6</sup> Así, las conexiones que surgen dentro del curso vital sólo pueden aprehenderse mediante el significado que adquieren las partes singulares de la vida psíquica frente a una totalidad.<sup>7</sup>

Frente a esta aproximación, hay que tener en cuenta el modo en el que Dilthey entiende lo temporal; a saber, como una noción distinta de la categoría kantiana, en el sentido de que no sólo condiciona y posibilita la experiencia sensible. Para este pensador lo temporal es algo que se

---

<sup>2</sup> Ortega introduce su traducción como nota a pie en su artículo *Sobre el concepto de sensación*, publicado en la *Revista de Libros* en septiembre de 1913. Este artículo es una suerte de reseña sobre la tesis doctoral de Heinrich Hoffmann, discípulo de Edmund Husserl. Véase Ortega y Gasset, J.: «Sobre el concepto de sensación», en Ortega y Gasset, J.: *Obras completas, Tomo I*. Fundación Ortega y Gasset/Taurus, Madrid, 2004, p. 634

<sup>3</sup> Cfr. (N del T.) Gadamer, H.G.: *Verdad y método*. Tomo I (trad. de A. Agud y R. de Agapito). Sígueme, Salamanca, 2012, p. 96.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> Cfr. Dilthey, W.: *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. (Trad.: de A. Gómez R.) Istmo, Madrid, 2000, p. 121

<sup>7</sup> *Ibidem.*

experimenta como “el enigmático avance del presente, en el cual lo actual va deviniendo continuamente pasado y el futuro presente”<sup>8</sup>. Más adelante nos detendremos sobre este asunto y veremos con mayor detalle las implicaciones de esta definición. Por los momentos nos interesa, mostrar algunas consideraciones que, en opinión Gadamer y en contraste con nuestra lectura en Dilthey, deben destacarse en relación a la noción de vivencia.

Según Gadamer, los motivos que operan en la acuñación lingüística y conceptual que da Dilthey al término vivencia deben entenderse en función del esfuerzo que este autor hace por establecer una reflexión histórica y metodológica de la hermenéutica como principio que funda las «ciencias del espíritu» en el siglo XIX.<sup>9</sup> Al buscar un fundamento para las humanidades, es decir, este tipo de saber que no explica sino que comprende su objeto, Dilthey descubrió la estructura hermenéutica de la existencia humana.<sup>10</sup> A pesar de que su pensamiento fue encasillado, en cierto sentido, dentro de la corriente de la filosofía vitalista, Dilthey no se propuso exaltar el “carácter irracional” de la existencia y de la vida. Por el contrario, su intensión consistió en pensar la vida como un proceso, como una estructura y como una forma inseparable del devenir temporal; es decir, como un nexo, una conexión que es interdependencia.<sup>11</sup> La frase de Dilthey «la vida se articula»<sup>12</sup> señala, según Gadamer, el núcleo de su pensamiento.<sup>13</sup> La propia vida humana tiene una cohesión interna que establece conexiones entre sus partes, y se realiza como construcción significativa que se despliega en el tiempo.<sup>14</sup> Según Gadamer, para Dilthey las unidades mínimas mediante las cuales la vida se manifiesta y realiza son, como hemos mencionado anteriormente, las vivencias<sup>15</sup>. En este sentido, la vivencia implica una intensificación de la vida. Ella no es pura interioridad ya que, en virtud de su carácter, refiere a un lugar, a un objeto dado y a una persona.

Por otra parte, Gadamer comenta que el uso de este término (vivencia) parece haberse hecho frecuente en el habla alemana con su empleo en la literatura biográfica.<sup>16</sup> Los primeros usos documentados asociados al término muestran de fondo la respuesta de una realidad humana

---

<sup>8</sup>*Ibíd.*, p. 115.

<sup>9</sup>Cfr. Ferraris, M.: *Historia de la Hermenéutica*. (trad. De J. Pérez de Tudela). Ediciones Akal, Madrid, 2000. p. 153.

<sup>10</sup>Cfr. *Verdad y método*, p. 286.

<sup>11</sup>*Ibíd.*

<sup>12</sup>Cfr. *Escritos sobre hermenéutica*, p. 115.

<sup>13</sup> Cfr. *Verdad y método*, p. 282.

<sup>14</sup>*Ibíd.*

<sup>15</sup>*Ibíd.*, p. 286.

<sup>16</sup>*Ibíd.*

frente al complicado aparato de una civilización transformada por la revolución científica<sup>17</sup>. Con el surgimiento del pensamiento ilustrado, la vivencia, la experiencia de vida, y el ideal de vida aspiraron, en los primeros años de esta transformación, a consolidarse en una concepción de mundo fundada en un horizonte científico<sup>18</sup>. En opinión de Dilthey, fue el flujo creciente de las ciencias en el siglo XVII y XVIII el que produjo poesías didácticas, novelas biográficas y dramas que proclamaron las nuevas ideas respecto a la vida, e incorporaron a la poesía y la literatura el sentimiento productivo de sus exponentes: “La poesía se transformó en una obra viva de arte que brota de la totalidad de la naturaleza humana, donde lo nuevo que se trasluce en ella es la vivencia”.<sup>19</sup> Reflexiones sobre la particularidad de la poesía y la estética en el período *SturmundDrang*<sup>20</sup> del romanticismo alemán ejercieron un papel decisivo en la conformación del concepto de vivencia.

## 2. Consideraciones históricas de la idea de vivencia

Desde una perspectiva histórico-lingüística, Gadamer explica que el término vivencia surge en el vocabulario alemán a partir de la tercera mitad del siglo XIX, y adquiere status filosófico y notoriedad dentro del género literario sólo a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En este sentido considera que el testimonio más antiguo se encuentra en una carta escrita por el joven Hegel. En ella Hegel escribe «*meineganzeErlebnis*» (toda mi vivencia) para referirse al relato de su viaje<sup>21</sup>. Según el hermeneuta, no sólo existen registros del uso del término en los escritos tempranos de Hegel, también existen casos aislados en escritos de Ludwig Tieck<sup>22</sup> y Karl

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>18</sup> Cfr. Dilthey, W.: *Vida y Poesía*. (trad. De W. Roces). Fondo de Cultura Económica, D.F., 1953. p. 169.

<sup>19</sup> Cfr. *Verdad y método*, p. 100

<sup>20</sup> Este movimiento estético, que en español se traduce como “tormenta e ímpetu”, se desarrolló en Alemania durante la segunda mitad del siglo XVIII. En lo literario, dicho movimiento concedió a los escritores y poetas la libertad de expresar la subjetividad individual y, en particular, a los extremos de la emoción frente a las limitaciones impuestas por el racionalismo de la ilustración y los movimientos asociados a la estética tradicional. Este movimiento se constituyó en precursor del romanticismo alemán. Como movimiento artístico y cultural fue alentado por Johann Georg Hamann, Johann Gottfried von Herder y su discípulo Goethe. Cfr. Baldick, C. (1990). *The Concise Oxford Dictionary of Literary Term*. Oxford: Oxford University.

<sup>21</sup> Cfr. (N del T.) *Ibid.*, p. 96.

<sup>22</sup> Ludwig Tieck (1773-1853) fue un escritor, novelista e hispanista alemán que ejerció gran influencia en desarrollo intelectual durante el romanticismo. Gran parte de su narrativa extensa se encuentra muy influida por Goethe y la corriente del *SturmundDrang*. Fue uno de los principales impulsores del movimiento romántico en la literatura alemana. Cofundador junto August Wilhelm von Schlegel de una de las revistas literarias más importantes en Alemania: *Das Athenäum*. Cfr. Baldick, C. (1990). *The Concise Oxford Dictionary of Literary Term*. Oxford: Oxford University.

Gutzkow<sup>23</sup> ubicados entre los años 1830 y 1850<sup>24</sup>. No resultaría extraño que esto sea así pues ambos pensadores formaron sus ideas bajo la influencia del movimiento literario *Sturm und Drang* del período romántico alemán.

Sin embargo, es Gadamer quien asegura que fue Dilthey el primero en mostrar sobre el término vivencia una función conceptual. En su explicación señala que los primeros usos del término se hallan documentados en un escrito sobre Goethe publicado en 1877.<sup>25</sup> Tampoco es casual que esto sea así, pues Goethe, más que ningún otro poeta, promovió el uso del término frente a lo que era visto como “una excesiva tradición literaria racionalista, adscrita al modelo estético del buen gusto.”<sup>26</sup>

En consideración a la poética de Goethe, Dilthey explica que existe una íntima relación entre la poesía (o la fantasía poética) y la realidad vivida. En su opinión, la poesía representa y expresa la vida.<sup>27</sup> Pues, con la poesía y a través de ella se evocan, en la imaginación de sus lectores, los rasgos más esenciales de la propia vida.<sup>28</sup> La tendencia constante que la fantasía poética debe tener consiste en elevar la realidad vivida a lo poético. Así, comprender un poema o una expresión artística cualquiera sea su forma es posible, en opinión de Dilthey, sólo a través de la vivencia.<sup>29</sup> Cuando el recuerdo del pasado, la experiencia de la vida y su contenido de pensamiento se traban en la expresión exponente de algo universal, entonces la obra de arte (la poesía en su caso particular) surgen no como expresión de un conocimiento de la realidad, sino como expresión que reclama para sí la experiencia más viva de la trama de la existencia humana.<sup>30</sup> En este sentido, Dilthey explica que no existe ningún ideal de poética o ningún valor estético que puedan realizar la poesía, a saber, como un producto que pretende decir una realidad separada de la conciencia que la realiza.<sup>31</sup> El nexo vital e inseparable entre el sujeto y la existencia (o la vida) impregna a la poesía en toda su expresión. La poesía es, pues, una

---

<sup>23</sup> Karl Ferdinand Gutzkow (1811-1878) fue un escritor, dramaturgo y periodista alemán. Formó parte del movimiento de la *Joven Alemania* junto a autores como Ludwig Börne, Heinrich Heine y Ludolf Wienbarg. Este movimiento se conformó como un grupo libre de escritores alemanes entre los años 1830 y 1850. Gutzkow escribió novelas que fueron cruciales en la transición del romanticismo al realismo en la cultura literaria alemana. Cfr. Baldick, C. (1990). *The Concise Oxford Dictionary of Literary Term*. Oxford: Oxford University.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p 98.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> Cfr. Dilthey, *Vida y poesía*, cit., p. 127.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

manifestación de la vida del poeta, y esto es algo que también vale para toda manifestación artística.

De la vivencia nacen las expresiones, entiéndase también la expresión poética; y en estas expresiones están contenidas una relación entre el sujeto y el objeto.<sup>32</sup> En esta relación surge un movimiento que va del objeto al sujeto en cuanto que son interpretadas las objetivaciones de la vivencia. Bajo esta lectura el intérprete no se encuentra meramente dentro de la esfera de los fenómenos internos sino en los objetos, no en los sentimientos sino en los valores, en los sentidos y en los significados. El acento de la expresión cae sobre la manifestación de algo dado de forma inmediata, que según Dilthey es siempre fiel y verdadero.<sup>33</sup> En la expresión está realizado un valor y un sentido aprehensible. La ley interna de la expresión de un poema, por ejemplo, es cosa muy distinta de los procesos psicológicos del poeta o del lector, pues lo que ocurre en las distintas manifestaciones del arte ocurre también en las diversas manifestaciones del espíritu.<sup>34</sup>

En consideración de Dilthey, el contenido de vida que existe en el hombre, en sus estados anímicos y las cosas que le rodean, forman el llamado «valor de vida» de los mismos.<sup>35</sup> Dicho valor no es más que el sentimiento o el nexo vital que vincula al sujeto frente a aquello que le rodea. Es esto y no otra cosa lo que hace ver primordialmente la poesía.<sup>36</sup> Pues su objeto no es la realidad tal y como se le presenta al sujeto ocupado en conocerla, sino la índole de ese sujeto frente a las cosas. Esta magnitud del sujeto y de las cosas se manifiesta en los nexos vitales. Según esta lectura, la primera y decisiva característica de la poesía de Goethe es que “brota de una extraordinaria energía del vivir”<sup>37</sup>. La conexión de un pensamiento a través de la experiencia de vida es lo que constituye los cimientos de su obra artística. Y en este sentido, es la experiencia de vida la que determina el origen de sus temas poéticos, el desarrollo de sus fábulas y de sus caracteres.<sup>38</sup> Por tal razón su obra frente a la poesía de la Ilustración aparece como un elemento completamente diferente y ajeno a esa tradición. A este respecto, también Gadamer alude que

---

<sup>32</sup> Cfr. Dilthey, W.: *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. (Trad.: de E. Imaz.) Fondo de Cultura Económica, D.F., 1949, p. 115

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> Cfr. Dilthey, *Vida y poesía*, cit., p. 128.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 176.

Goethe induce con especial eminencia frente a otros poetas la formación de la noción de vivencia.<sup>39</sup>

Según Gadamer, a finales del siglo XIX, lo que destaca en el uso del término vivencia es que con él se acuña la comprensión de algo inmediatamente real y significativo. Este uso asentado del término refiere a aquello que se experimenta de modo inmediato, pero que no sólo aparece en el flujo indistinto y trivial de lo que vivimos, sino que se vincula, por su relevancia, a una totalidad de sentido de nuestra propia vida.<sup>40</sup> Partiendo del análisis de la expresión verbal *Erleben* (vivir), el hermeneuta nos dice que con esta palabra se adquiere “un matiz de comprensión inmediato de algo verdaderamente real, en oposición a aquello de lo que se cree saber algo, pero a lo que le falta la garantía de una vivencia propia (...) Lo vivido, *das Erlebte*, es siempre lo vivido por uno mismo”.<sup>41</sup> Desde esta perspectiva puede hablarse tanto de la vivencia como de la experiencia, la diferencia radica en que la segunda recibe su concreción como concepto a partir de Kant; mientras que la vivencia reclama para sí una relevancia previa a toda concreción. La experiencia adquiere expresión en una construcción del sujeto, es decir, a través una operación por la cual ciertas estructuras subjetivas median entre la materia de lo vivido y el significado que ésta adquiere; por su parte, la vivencia es inmediata.<sup>42</sup> Gadamer asegura que con el uso de la expresión *das Erlebte* (lo vivido), se designa una doble significación en su contenido: por una parte se refiere a lo que inmediatamente se vive o se ha vivido; y por otra, al resultado o efecto de esta vivencia sobre el flujo o el transcurrir de la propia vida<sup>43</sup>. Esta dualidad también se encuentra presente en el término *Erlebnis* (vivencia). Bajo los anteriores supuestos, las dos direcciones que subyacen bajo el concepto de vivencia son: como soporte y materia de toda interpretación o elaboración, y como resultado permanente sobre el decurso de la propia vida<sup>44</sup>.

Dilthey también supone que en la vivencia está presente el carácter de inmediatez, pues la vivencia representa la conexión inmediata con la vida.<sup>45</sup> En este sentido, la vivencia supone siempre algo en sí eficaz, cuyo contenido no se debe a ninguna construcción; de allí también su carácter de inmediatez. Por otra parte, lo que es vivencia debe tener una intensidad tal que lo haga significativo; y ha de conferir una importancia que transforme completamente el contexto general

---

<sup>39</sup> Cfr. Gadamer, *Verdad y método*, p. 98

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> Cfr. Dilthey, *Escritos sobre hermenéutica*, p. 109

de la existencia. Es decir, “vivenciar” es, al mismo tiempo, una forma de clasificar y ordenar algo en el curso de la vivencia inmediata, de manera perdurable y significativa, dentro de la totalidad de un contexto de vida. Que alguien tenga una vivencia de algo no solo significa que ese alguien está ligado a la vida de forma inmediata, sino también que dicha vivencia tiene una significación decisiva para el carácter global de la vida que se vive.

Los hechos de la vida son aprehensibles tal y como se dan inmediatamente en la vivencia. Para Dilthey, la vida es el hecho fundamental que debe constituir todo punto de partida y la vivencia es aquello conocido desde dentro, detrás de lo cual no se puede remontar nada más que la propia vida.<sup>46</sup> Por tanto, la vivencia es lo básico en lo cual se instaura todo inicio hacia la comprensión. Según Dilthey, la vida debe elaborarse y expresarse en contenidos conceptuales de validez general, “comprendemos la vida en su propia esencia por medio de categorías que son extrañas al conocimiento de la naturaleza; tales categorías no se aplican a priori a la vida sino que yacen en su misma esencia.”<sup>47</sup> Dichas categorías no son propiamente conceptos en sentido tradicional (la vida se mantiene libre del conocimiento conceptual) sino conceptos hermenéuticos distintos a los lógicos; es decir, conceptos inherentes a la vida misma que son formas de expresión conceptual no abstraídas de la operación formal del pensar.<sup>48</sup> valor, significado, sentido, temporalidad, desenvolvimiento, formación, etc. Estos conceptos, expresión inmediata de la vivencia, constituyen una conexión que manifiesta la vida. Tómese como ejemplo el significado, la categoría más importante para Dilthey, en él está contenida la vivencia que lucha por hacerse expresión.

Para Dilthey, lo biográfico es la forma pre eminentemente instructiva en la que se nos muestra la comprensión de la vida.<sup>49</sup> En su opinión, lo biográfico, y más aún, lo autobiográfico es únicamente la expresión escrita de la autoreflexión del hombre sobre su curso vital.<sup>50</sup> Por esta razón nos explica que el interior (el sujeto) que quiere conocerse o comprenderse, debe pasar por el rodeo de su exteriorización; es decir, debe convertirse en un texto para sí.<sup>51</sup> De tal modo se entiende que cualquier manifestación de vida es un texto donde cada sujeto interior constituye su

---

<sup>46</sup>*Ibidem.*

<sup>47</sup>*Ibidem.*

<sup>48</sup>*Ibidem.*

<sup>49</sup>*Ibid.*, p. 137.

<sup>50</sup>*Ibid.*, p. 139.

<sup>51</sup>*Ibidem.*

identidad, tanto para sí mismo como para la comprensión de los otros<sup>52</sup>. Cada expresión, sea un poema, una novela, o una sinfonía, aunque se refiera a lo más ajeno y extraño de su autor, muestra algo de la interioridad de éste, e invita a otros a conocerla.

Dilthey opina que lo peculiar de lo biográfico y autobiográfico es que muestra explícitamente aquello que está diciendo la interioridad de un sujeto.<sup>53</sup> Ahora, por el lado de quién interpreta, el que lee la biografía busca la conexión de una vida en las expresiones que allí están contenidas. Buscar esa conexión no significa comprender simplemente una exterioridad (un signo), ni a un autor (lo psicológico), sino la comprensión que el autor ofrece.<sup>54</sup> En este sentido Gadamer afirma que “en cuanto que la vida se objetiva en formaciones de sentido, toda comprensión de sentido es una re-traducción de las objetivaciones de la vida a la vitalidad espiritual de la que han surgido”.<sup>55</sup> Y en este sentido, retraducir significa comprender lo que otros nos dice desde un lugar determinando.

### **3. Consideraciones estéticas entorno a la idea de vivencia**

Ahora bien, nos interesa mostrar un tercer aspecto del uso del término *Erlebnis*. Este aspecto se refiere, específicamente, al contenido de lo que se vivencia. Con nuestra lectura hemos destacado el carácter de imposibilidad para determinar racionalmente el contenido de la vivencia, por lo que el término debe considerarse siempre desde el punto de vista estético. Esta particularidad, asegura Gadamer, es comprensible en el contexto en el que aparece el término en la literatura alemana; vale decir, como una oposición intransigente a la especulación metafísica y al racionalismo ilustrado.<sup>56</sup> En palabras de este autor, “la acuñación de la palabra *Erlebnis* [vivir] evoca abiertamente la crítica al racionalismo [...] Contrariamente a la abstracción del entendimiento, y también contra la particularidad de la sensación o representación, el concepto implica una conexión con la totalidad, y con la finitud”.<sup>57</sup> Esta explicación recoge, en cierta medida, aspectos que ya hemos comentado en lo precedente; por lo que solamente consideraremos comentar de manera explícita en los siguientes párrafos esta nueva distinción.

---

<sup>52</sup>*Ibidem.*

<sup>53</sup>*Ibidem.*

<sup>54</sup>*Ibidem.*

<sup>55</sup>Cfr. *Verdad y método*, p. 102

<sup>56</sup>*Ibid.*, p. 98.

<sup>57</sup>*Ibid.*, p. 99.

A la luz de lo anterior, y en conformidad con los argumentos que expone Gadamer, vemos que la dimensión estética de la vivencia está en plena consonancia con las dos características dichas anteriormente, a saber, la inmediatez y el significado. La vivencia alude a la presencia inmediata de alguien que experimenta algo con cierta eficacia. Esto se refiere estrictamente al carácter individual que posee cada experiencia, lo que representa, por tanto, la significación de la persona que tiene la vivencia. Pues, de la vivencia brota el valor de vida inmediato que posee un sujeto determinado. Este valor, según Dilthey, no es más que la conexión o el afecto vital que dicho sujeto establece frente al mundo. De esta manera, cada vivencia es siempre una vivencia única e individual, y esto significa que no es sólo lo que alguien siente, sino aquello que incondicionalmente siente. Esto no tiene que ver solamente con el carácter excesivo, en tanto subjetivo, que tiene la vivencia. Expresar algo vivido supone revelar algo de lo que alguien sentía en realidad y, en este aspecto, la dimensión estética de la vivencia nos dice que ella es irreductible a una instancia meramente formal. El contenido de lo que se siente de inmediato, la experiencia totalmente individual y significativa en cierto modo, no requiere una determinación formal o racional, por el contrario, como sentimiento, la vivencia se refiere al nivel global del sentimiento: el sentimiento vital frente a la vida.<sup>58</sup>

Como hemos explicado anteriormente, para Dilthey lo constitutivo del sujeto son las vivencias, pues en ellas brota lo que él llama «el mundo espiritual». En tal medida, lo primero que se intentará determinar es el contenido de las vivencias.<sup>59</sup> Dilthey llama a ese contenido las categorías de la vida.<sup>60</sup> Mientras que las categorías kantianas son de aplicación en el conocimiento natural, y ofrecen únicamente la forma en que pueden realizarse enunciados acerca de la naturaleza; las categorías del mundo espiritual e histórico, a las que Dilthey alude, brotan de la vivencia como su contenido.<sup>61</sup> El primer concepto que surge del análisis hecho por Dilthey es el de «acceso interior» asociado a la experiencia interna.<sup>62</sup> Con este concepto se designó el hecho que presenta una y otra vez la auto-observación.<sup>63</sup> En su opinión, esa auto-observación no existe como una conciencia que opone un contenido determinado frente al sujeto de esa misma

---

<sup>58</sup> Cfr. Dilthey, *Vida y poesía*, p. 128.

<sup>59</sup> Cfr. Dilthey, *Escritos sobre hermenéutica*, p. 115

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p.117.

conciencia, sino que en ella está un contenido sin diferenciación.<sup>64</sup> Lo que constituye su contenido y el acto en que esto ocurre no son dos cosas diferentes.<sup>65</sup> No se trata de un proceso introspectivo ni de una intuición interior, sino de una no diferenciación entre sujeto y objeto, de percepción y contenido en la vivencia. Esta no diferenciación de sujeto y objeto, de exterior e interior, de forma y contenido constituye, para Dilthey, los hechos de conciencia a partir de los cuales son aprehendidos el mundo en la vida.<sup>66</sup>

Sólo a través de la vivencia podemos conectarnos a la totalidad de la vida<sup>67</sup>. Para Dilthey, el curso de la vida consta de partes que están mutuamente interconectadas.<sup>68</sup> Cada vivencia individual refiere a una totalidad de la cual es parte; y en esa totalidad, entendida a su vez como estructura, surge el carácter vinculativo de toda vivencia: su conectividad<sup>69</sup>. En este sentido, Gadamer también asevera que “todo acto permanece unido, como momento vital, a la infinitud de la vida que se manifiesta en él. Todo lo finito es expresión y representación de lo infinito”.<sup>70</sup> Bajo esa afirmación podría decirse que la vida vivida se construye y estructura según el modelo del círculo hermenéutico, con el que se describe la relación dialéctica entre el todo y las partes: la vivencia es una unidad mínima significativa dentro del todo de la vida, comprendida ésta como un proceso no cerrado y, por tanto, sometido a constante revisión. En este doble movimiento se basa el método hermenéutico: de las partes al todo y del todo a las partes. Estos dos caminos se complementan mutuamente; lo individual es visto siempre en función de lo general y a su vez la mirada comprensiva abarca la totalidad de las conexiones de los objetos. Este rasgo fundamental del método hermenéutico demuestra que la comprensión no puede alcanzar nunca su total plenitud.

Ahora bien, según Dilthey, sólo experimentamos la consistencia del fluir de la vida en el tiempo, al retornar a aquello que veíamos y oíamos, y que todavía encontramos en el mundo.<sup>71</sup> Experimentar tal consistencia supone un movimiento que va de lo propio (lo interno) a lo que es distinto (lo externo). Sin embargo, como hemos visto en lo precedente, en la vivencia no existe

---

<sup>64</sup>*Ibidem.*

<sup>65</sup>*Ibidem.*

<sup>66</sup>*Ibidem.*

<sup>67</sup>*Ibid.*, p. 121.

<sup>68</sup>*Ibidem.*

<sup>69</sup> Para Dilthey todo en el mundo de lo humano (lo espiritual) está conectado. En este sentido, y a propósito de su crítica a la razón histórica, la conexión surge como una importante categoría frente al desarrollo de las ciencias del espíritu: «la conexión es una categoría que brota de la vida». Cfr. *Ibidem.*

<sup>70</sup>Cfr. Gadamer, *Verdad y método*, p. 100.

<sup>71</sup>*Ibid.*, p. 121.

una conciencia de la separación, por lo tanto, no hay una matización que diferencie entre un sujeto y su objeto. A diferencia de una aproximación exterior y objetiva al decurso de la vida y su fluir –donde se imagina el tiempo como una línea que avanza en una dirección única, divisible e irreversible– la vida vivida desde dentro se percibe como una unidad en la que también se realizan divisiones pero de un orden distinto a la abstracta segmentación de lo objetivamente mensurable. En este sentido, la vida vivida no corresponde con la noción simple de una serie o sucesión de instantes: pasado, presente y futuro. Por el contrario, como vimos más arriba, se trata de una unidad temporal. Cada momento presente es el cruce de recuerdo (pasado) y expectativa (futuro), de experiencia sedimentaria y esperanza. De esta manera, para Dilthey, la conciencia de sí y lo temporal serán inseparables.<sup>72</sup> Más aún, el conocimiento que tengamos de nosotros mismos y de nuestro estar vivo es inseparable de los efectos del tiempo.

#### **4. Consideraciones epistemológicas de la idea de vivencia**

A este nivel de nuestro desarrollo es preciso mostrar que, según lo explicado por Gadamer, la noción diltheyana de vivencia contiene en sí dos momentos significativos para la conformación de su historia como concepto; a saber, el panteísta y el positivista: la vivencia en tanto vivencia y la vivencia como resultado<sup>73</sup>. A pesar de la innegable importancia que tiene la temporalidad en el pensamiento de Dilthey, Gadamer prefiere poner especial énfasis en el motivo epistemológico que sirve a este autor para fundar con la vivencia una perspectiva metodológica. Según el hermeneuta, el interés de Dilthey frente a este concepto radica en justificar el conocimiento producto de las ciencias del espíritu, y más aún, fundamentar una teoría del conocimiento<sup>74</sup>. En este sentido, parte de su esfuerzo como pensador estuvo dirigido a establecer, frente al modelo de las ciencias naturales, un modo de aproximación histórica a la investigación científica. De modo análogo a las ciencias de la naturaleza, donde el saber se construye a partir de los datos que proporcionan la observación, la medición y el experimento; con el concepto de vivencia se dispondría de un dato (algo dado) que justificaría el saber histórico e interpretativo de las ciencias del espíritu. La religión, el arte y la historia, son objetos que se ofrecen a la investigación como datos que arrojan información sobre una realidad dada históricamente, y en tal medida, explican

---

<sup>72</sup> *Ibidem.*

<sup>73</sup> Cfr. Gadamer, *Verdad y método*, p. 101.

<sup>74</sup> *Ibidem.*

el desarrollo de la existencia humana<sup>75</sup>. Por su parte, Gadamer señala que, con la pretensión de dotar al saber histórico de un fundamento epistemológico sólido, se fija en la vivencia la certeza de algo dado a la conciencia y al mismo paralelamente se recurre a una estructura compartida por la totalidad de los individuos históricos que acaba convirtiéndose en naturaleza humana universal.<sup>76</sup> En este sentido, partiendo de la finitud, el proyecto que levanta Dilthey desemboca en la constatación de una vida o espíritu infinito que se manifiesta, y no viene dado en la objetividad de las distintas manifestaciones históricas individuales.<sup>77</sup>

En este sentido, Gadamer considera que el valor objetivo del conocimiento producto de las ciencias del espíritu frente al conocimiento de las ciencias naturales, no se mide solamente en función de un método que logra valores de objetividad y de verdad para su saber –como si se tratase de aplicar un método general, sea hipotético deductivo o el que fuere, para comprobar la validez del saber científico–. Por el contrario, el método queda sujeto al desarrollo de la conciencia en función de su objeto. En el ámbito de las ciencias del espíritu, los datos representan un carácter especial en virtud de su propia naturaleza (naturaleza de carácter histórica), y es en esta dirección que Dilthey pretende dar fórmula al concepto de vivencia<sup>78</sup>. De este modo, las afirmaciones logradas por las ciencias del espíritu también participarían de la dignidad de la ciencia. A este respecto, el hermeneuta insiste en que, a propósito de la intención de Dilthey, el único modo de evitar una ceguera epistemológica es considerar que los datos primarios a los que se reconduce la interpretación de los objetos históricos no son datos de experimentación y medición, sino unidades de sentido y significado.<sup>79</sup> Este dato último no sería otra cosa que la unidad de sentido que constituye la vivencia. Para Dilthey, el concepto de vivencia refiere a estas unidades vivenciales (en sí misma unidades de sentido), en tanto que son reducciones últimas de lo dado en la conciencia<sup>80</sup>. Nuevamente, es en este sentido que el hermeneuta muestra como adquiere lugar el concepto de vivencia dentro del pensamiento diltheyano. Pues para Gadamer, el significado decisivo de dicho concepto muestra que la última

---

<sup>75</sup>*Ibidem.*

<sup>76</sup>*Ibidem.*

<sup>77</sup>*Ibid.*, p. 302

<sup>78</sup>*Ibid.*, p. 101

<sup>79</sup>*Ibid.*, p. 102.

<sup>80</sup>*Ibidem.*

unidad de la conciencia no es la «sensación», como se entendía en el kantismo, sino la unidad de la vivencia.<sup>81</sup>

Ya para concluir este apartado podemos decir, tomando en cuenta lo explicado en lo precedente, que esta dualidad entre inmediatez y relevancia que posee la vivencia, frente al sentido de la vida entera, parece darse paradigmáticamente en la vivencia de la religión, el amor y el arte.<sup>82</sup> Gadamer al destacar esta dualidad no sólo pretende mostrar una prehistoria romántico-panteísta del concepto de vivencia, sino, también mostrar el modo en como sucede la experiencia de la obra de arte; a saber, desde la vivencia estética. En este sentido, su explicación discurre por términos semánticamente cercanos vinculados al ámbito estético (tales como sentimiento, gusto o interioridad). No en vano, como señala Gadamer, el concepto de la vida, estrechamente vinculado al de vivencia, constituye el fundamento metafísico del idealismo alemán, crítico frente al racionalismo de la ilustración.<sup>83</sup> Pero esta resonancia casi religiosa del término, como se ha visto, no está presente en los primeros usos documentados a los que hicimos referencia siguiendo al hermeneuta. Sin embargo, desde comienzos del siglo XX, se da una súbita expansión del uso del término, unida a la adopción de un significado que va más allá de la mera consideración metodológica. Éste se convierte de pronto en el concepto filosófico de moda y se sitúa en el centro mismo de la filosofía de la vida y de la cosmovisión del primer tercio del siglo XX.<sup>84</sup> En la Alemania de entonces el término vivencia no encarna sólo el intento por responder al predominante dominio de las ciencias naturales y su concepto de experiencia en el campo epistemológico, sino, además, es ya el lema de un vasto movimiento espiritual opuesto al racionalismo, o mejor, al ascetismo racionalista, tanto en la teoría como en la práctica.<sup>85</sup> Como afirma Gadamer, la irrupción del movimiento juvenil frente a la cultura burguesa y sus formas de vida estuvo bajo este signo [el de la vivencia]”.<sup>86</sup> Lo que aglutina en torno a sí el concepto de vivencia en la Alemania del primer tercio del siglo XX, tanto como categoría epistemológica como eslogan de masas, es una profunda reacción frente a la triunfante modernización del saber, la economía y la sociedad.

---

<sup>81</sup>*Ibidem.*

<sup>82</sup>*Ibid.*, p. 108.

<sup>83</sup> *Ibid.* p. 99.

<sup>84</sup>*Ibidem.*

<sup>85</sup>*Ibid.*, p. 101.

<sup>86</sup>*Ibid.*, p. 96.

## **5. Consideraciones hermenéuticas de la idea de vivencia.**

Siguiendo la explicación que Gadamer, hemos visto porqué la noción de vivencia se sitúa entre los polos del positivismo y el panteísmo.<sup>87</sup> En nuestros apartados anteriores intentamos mostrar desde ciertas consideraciones cómo la conexión interna que la vivencia realiza es la condición de posibilidad de una conexión entre la vida de cada individuo y las expresiones de otros, por muy alejados que éstos se encuentren en el tiempo. Bajo ese supuesto, cabe sostener ahora lo que postula Dilthey, desde una perspectiva hermenéutica, respecto a la comprensión: comprender es un revivir lo vivido por otro.<sup>88</sup> Gadamer ha insistido sobre este aspecto cuando asevera que toda comprensión del otro es, en última instancia, una comprensión de nosotros mismos.<sup>89</sup> Según lo anterior, en la comprensión podemos identificar otras formas de vida individual similares a la nuestras. De forma contraria a lo que cree Gadamer, Dilthey considera que comprender no es sólo comprender un asunto o una cuestión.<sup>90</sup> Para este autor la comprensión consiste, como hemos señalado más arriba, en comprender las manifestaciones o expresiones de la vida de otros individuos que en un primer momento se presentan como extrañas o distintas a la nuestra. De este modo, al situarnos en el lugar del otro y en su interioridad desde la expresión, repetimos, revivimos y reconstruimos el movimiento originario; es decir, reproducimos aquello que se halla en el origen de la objetivación.

Según Dilthey, esto es factible en virtud de esa universalidad compartida (la vivencia) que hace posible reproducir el camino de la expresión en sentido inverso, es decir, de lo exterior hacia lo interior: el comprender es, en sí, una operación inversa al curso mismo de efectuación.<sup>91</sup> Según esta afirmación, lo que todos comparten (la vivencia) deviene como condición de posibilidad de la comprensión entre los individuos, y por ello es que, en cierta medida, el acto de la comprensión acaba siendo el «el re-encuentro del yo en el tú»<sup>92</sup>. En este sentido, Gadamer también describe el acto de la comprensión mediante el modelo de relación con el tú, denominada por él como “experiencia del tú”. Esta distinción señala la importancia que tuvo Dilthey para el desarrollo de la hermenéutica gadameriana. Cabe señalar que la hermenéutica, como la entiende

---

<sup>87</sup>*Ibíd.*, p. 101

<sup>88</sup>Cfr. Dilthey, *Escritos sobre hermenéutica*, p. 101.

<sup>89</sup>Cfr. Gadamer, *Verdad y método*, p. 477.

<sup>90</sup>*Ibíd.*, p. 254.

<sup>91</sup>Cfr. Dilthey, *Escritos sobre hermenéutica.*, p. 61

<sup>92</sup>*Ibíd.*, p. 105.

Dilthey, ha de surgir esencialmente en relación con el pasado<sup>93</sup>. De la misma manera, la comprensión resultará igual frente a este supuesto modelo hermenéutico: como una actualización de lo ya sido (el mundo histórico) según la estructura de la vivencia.<sup>94</sup> En otras palabras, dicha perspectivas hermenéuticas y de la comprensión consiste en una suerte de vuelta sobre el pasado en el cual se constituye el presente.

Hemos visto que Dilthey funda en la vivencia la justificación del saber de las ciencias del espíritu. En función de lo anterior, el concepto de vivencia resulta central dentro de ese planteamiento. Según este autor todo sujeto sabe, inmediatamente, a través de la vivencia que se encuentra inmerso en un curso vital. En ese curso no solamente se haya su mundo interior, sino, además, las manifestaciones exteriores de un mundo espiritual; a saber, la cultural y la sociedad.<sup>95</sup> De esta forma, vivir significa mediar entre el mundo interior y lo que Dilthey denomina “el espíritu objetivado” del mundo externo.<sup>96</sup> La interacción entre ambas realidades, a los ojos de Dilthey, no es otra cosa que la interpretación.<sup>97</sup> Vivir es interpretar el propio mundo interior en sus objetivaciones codificadas, es decir, dar significado a tales expresiones. En el mismo sentido, Gadamer afirma: “La vida misma, esta temporalidad en constante fluir, está referida a la configuración de unidades de significado duraderas. La vida misma se autointerpreta. Tiene estructura hermenéutica”.<sup>98</sup> Como correlato epistemológico de esta actitud hermenéutica, el tipo de conocimiento que opera en las ciencias del espíritu, en función de su íntima conexión con la vida a partir de la vivencia, se configura como una experiencia no restringida.

Como apunta Gadamer la relación entre la escuela histórica y la hermenéutica se hace explícita en las obras filosóficas de Dilthey, teniendo éste como presupuestos los planteamientos hechos por Droysen respecto a las ciencias del espíritu<sup>99</sup>. En *El compendio de historia* publicado en 1868 y en los cuadernos póstumos de 1937, Droysen pone de relieve el *status* de las llamadas “ciencias del espíritu” frente a las “ciencias de la naturaleza”. A los ojos de Gadamer, la diferencia principal entre el conocimiento histórico y la investigación naturalista consiste en que

---

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>94</sup> *Ibidem.*

<sup>95</sup> *Ibidem.*

<sup>96</sup> *Ibid.* p. 125.

<sup>97</sup> *Ibidem.*

<sup>98</sup> Cfr. Gadamer, *Verdad y método*, p. 286.

<sup>99</sup> Johann Gustav Droysen (1808-1884), historiador y político, discípulo en Berlín de AugustBoeckh y de Hegel, y más tarde profesor en Kiel, Jena y finalmente en Berlín.

en el primero lo universal del conocimiento se realiza sólo en lo individual.<sup>100</sup> Por el contrario, para la investigación naturalista, las experiencias que justifican el saber natural son y deben ser infinitamente repetibles, pues su científicidad está estrechamente conectada a su iterabilidad<sup>101</sup>.

Para Droysen, en opinión de Gadamer, los acontecimientos singulares surgidos en la historia no pueden explicarse en función de leyes universales, sino que deben comprenderse en su singularidad a través de métodos específicos.<sup>102</sup> Es por este motivo que Dilthey, partiendo de estos supuestos, considerará que el fin de semejante comprensión consiste en lograr esclarecer el presente mediante el conocimiento del pasado.<sup>103</sup> En este sentido, el fenómeno del comprender juega un papel esencial frente a todas las manifestaciones del vivir humano. Estas manifestaciones son el medio a través del cual la singularidad y los movimientos interiores subyacentes al proceso histórico salen a relucir y se hacen comunicables.

La mediación lingüística que lleva al sujeto a participar en una comunidad hace, en opinión de Gadamer, que la historia se ocupe de los impulsos y vitalidades que guarda para sí cada individuo, pero sobre todo de los comportamientos en el mundo moral.<sup>104</sup> En este sentido la investigación histórica se define en función de una polaridad entre particular y universal, entre el misterio psicológico de los individuos y los universales éticos con los que estos, en el ámbito público, ponen en relación su propio obrar.<sup>105</sup> En este sentido Gadamer nos dice: “El individuo aislado, en el azar de sus impulsos y objetivos particulares, no es un momento de la historia; sólo lo es cuando se eleva hasta los aspectos morales comunes y participa en ellos”.<sup>106</sup> De aquí la finitud de la tarea hermenéutica que se impone al historiador que comunica por simpatía con las construcciones históricas de la humanidad.<sup>107</sup> Sin embargo, aquello con lo que se mide no es nunca algo inmediato; a saber, el mundo moral y el lenguaje.<sup>108</sup>

---

<sup>100</sup>*Ibid.*, p. 274.

<sup>101</sup>*Ibidem.*

<sup>102</sup>*Ibidem.*

<sup>103</sup>*Ibidem.*

<sup>104</sup>*Ibid.* 275.

<sup>105</sup>*Ibidem.*

<sup>106</sup>*Ibid.*, p. 272.

<sup>107</sup>*Ibidem.*

<sup>108</sup>*Ibidem.*

### Referencias Bibliográficas

GADAMER, Hans-Georg: *Verdad y método*. Tomo I (trad. De A. Agud y R. de Agapito). Sígueme, Salamanca, 2012.

DILTHEY, Wilhem: *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. (Trad.: de A. Gómez R.) Istmo, Madrid, 2000.

\_\_\_\_\_ *Vida y Poesía*. (trad. De W. Rocés). Fondo de Cultura Económica, D.F., 1953.

CRAMER, Karl: “*Erleben, Erlebnis*” en Ritter, J. Gründer, K. y Gabriel, G. (eds.): *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (vol. 2), Basilea, 1972.

DILTHEY, Wilhem: *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, D.F., 1981.

\_\_\_\_\_ *El mundo histórico y el mundo espiritual en Obras de Dilthey*. Vol. 7, (trad. de E. Ímaz), Fondo de Cultura Económica, D.F., 1963.

FERRARIS, Maurizio.: *Historia de la Hermenéutica*. (trad. De J. Pérez de Tudela). Ediciones Akal, Madrid, 2000.

\_\_\_\_\_ *Historia y hermenéutica*. (trad.: F. Oncina). Paidós, Barcelona, 1997.

\_\_\_\_\_ *Verdad y método*. Tomo II (trad. De A. Agud y R. de Agapito) Sígueme, Salamanca, 2006.

\_\_\_\_\_ *Hans-Georg Gadamer: Una biografía*. (trad.: A. Ackermann) Herder. Madrid, 2000.

\_\_\_\_\_ *Introducción a Gadamer*. (trad. De C. Ruiz-Garrido). Herder. Madrid, 2003.

\_\_\_\_\_ *Introducción a Hermenéutica filosófica*. (trad. De A. Ackermann). Herder. Madrid, 1999.

ÍMAZ, Eugenio.: *El pensamiento de Dilthey*. El Colegio de México, D.F., 1946.

ORTEGA Y GASSET, José: *Goethe–Dilthey*. Revista de occidente. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

\_\_\_\_\_ *Dilthey y la idea de la vida en Obras Completas*. Tomo VI, Revista Occidente, Madrid, 1964.

PALMER, Richard: *¿Qué es la hermenéutica?* (trad. De B. Domínguez). Arco libros, Madrid, 2002.

SAÉZ, Luis.: *Movimientos filosóficos actuales*. Trotta, Madrid, 2001.